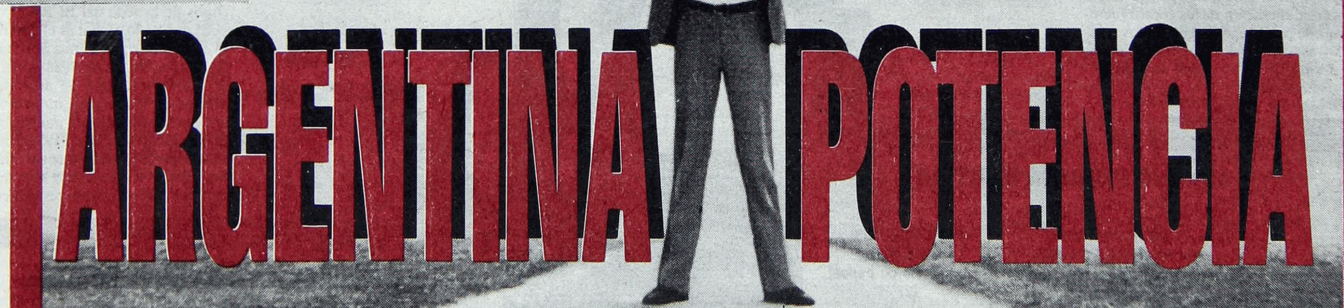
CASH
Suplemento económico de Página/12
Domingo 16 de agosto de 1992
Año 3 - Nº 121

EXCLUSIVO

EL PBI DE LA ARGENTINA ES DE 225.000 MILLONES

De acuerdo con los nuevos cálculos oficiales, guardados celosamente por el Gobierno, el PBI fue siempre muy superior al difundido y actualmente alcanza los 225.000 millones de dólares, lo que ubica a la Argentina en el puesto 14 del ranking mundial, antes que México y Suiza.





LA OTRA CARA DEL AUMENTO

(Por Marcelo Zlotogwiazda) El Producto Bruto Interno de la Argentina es de 225.000 millones de dólares, cifra que triplica el dato correspondiente a 1990 del último Atlas del Banco Mundial y que supera en casi un 50 por ciento a los 153.000 millones que figuran para 1992 en el acuerdo de Facilidades Ampliadas acordado este año con el Fondo Monetario Internacional. El nuevo y más que sorpresivo número que coloca a la Argentina en el puesto número 14 dentro del ranking de países no surge de ningún cómputo antojadizo: es el resultado del recálculo oficial de las estadísticas macroeconómicas, que Cavallo y otros tres funcionarios conocen desde diciembre del año pasado aunque lo han mantenido en estricto secreto. Este informe reservado al que CASH tuvo acceso exclusivo invalida mucho de lo que han dicho y escrito los economistas en los últimos diez años y seguramente dará origen a nuevos debates y paradigmas. Sin embargo, lejos de significar que la economía haya crecido a lo largo de la década perdida que se inició exactamente hace diez años con el estallido de la crisis de la deuda externa, el aumento del PBI hasta 225.000 millones es nada más que consecuencia de un perfeccionamiento en la medición y del atraso cambiario. De todas formas, el voluminoso informe que el Gobierno ha escondido ilustra sobre fenómenos que habían pasado desapercibidos para todos y sobre cuestiones que, si bien eran intuidas, jamás habían sido cuantificadas. Entre los primeros, que la inversión ha sido muy superior a la que se desprendía de las estadísticas, que la presión impositiva es mucho más baja de lo que mostraban los viejos cálculos y que el sector agropecuario tiene una importancia considerablemente menor a la que se daba por cierta y, más aún, a su poder de influencia. Como ejemplo de cambios que fueron percibidos pero no habían sido precisados, se destaca que el sector financiero resulta ser el doble de lo que decían los números y que la distribución del ingreso es todavía más regresiva de lo que indicaba la más pesimista de las estimaciones.

La revaluación del PBI, que como la del peso tiene bastante que ver con el abaratamiento del dólar, permite las siguientes conclusiones:

- Los gastos sociales del Estado como proporción del PBI son menores a lo difundido por el Gobierno; por ejemplo, deja de ser cierto que la Nación y las provincias estén gastando en educación el equivalente al 4,17 por ciento.
- La presión impositiva es inferior a la que surgía de los viejos cálculos; así, los 3000 millones de dólares mensuales que está recaudando la Nación representan ahora nada más que el 16 por ciento del PBI. Una buena oportunidad para que Tacchi eleve los impuestos a los ricos, que son los que gozan de ese imprevisto salto en la riqueza generada y cuantificada.
- La participación de los trabajadores en la distribución del ingreso resulta aún peor que la que se pensaba. La CEPAL calculó para 1987 que la remuneración de los asalariados fue equivalente a algo menos del 30 por ciento del PBI. Basta tener en cuenta que, en comparación con ese entonces, los salarios son hoy considerablemente inferiores y el empleo es menor, para deducir que a los trabajadores les debe estar llegando menos de una cuarta parte de la torta.
- Con el nuevo PBI per cápita la Argentina sube de categoría en la clasificación que realizan el Banco Mundial y el FMI, lo que dificulta la obtención de créditos. ¿Será por eso que Cavallo mantiene escondidos los nuevos cálculos desde diciembre del año pasado?

El gruyère y el ratón

Hasta ahora, los cálculos oficiales sobre lo que se denomina "Cuentas Nacionales" (PBI total y por sectores, consumo, inversión, etc.) los realizaba la gerencia de Investigaciones Económicas del Banco Central —actualmente al mando de la inaccesible Marta Blanco— con una metodología arcaica y un sistema de mediciones al que se le filtraban cosas con más facilidad con la que un ratón hambriento atraviesa los agujeros de un sabroso gruyère. Por mencionar apenas algunos ejemplos de las falencias y errores de ese trabajo, las cuentas están hechas sobre la base de los precios de 1970, que es un punto de partida que distorsiona la importancia de los sectores ya que los precios relativos de ese entonces eran muy diferentes de los actuales; en el relevamiento quedaban afuera empresas de la envergadura de Aluar y de la cristalería Vasa; el único dato que se usaba para estimar el valor agregado que generan las actividades deportivas era la cantidad de entradas vendidas en los partidos de la AFA, como si no existieran clubes, canchas de tenis, de fútbol 5 o de paddle. Por cierto que la habitual despreocupación de los gobiernos argentinos por la información, la falta de equipos y presupuestos y los bajísimos salarios de los burócratas, también habrán contribuido al desquicio estadístico.

Con esa precariedad, el último dato oficial que difundió el Banco Central sobre el PBI correspondió a 1991: fue de 10.700 australes a pesos de 1970, algo que no dice absolutamente nada porque está presentado con los precios de hace 22 años. El BCRA siempre se negó a suministrar cifras de PBI en dólares, y también siempre se resistió a darlas en pesos corrientes (la última vez que lo hizo fue a fines de 1990).

Pero como los economistas necesitan manejarse con algún número de PBI más significativo, en los años recientes comenzaron a proliferar cálculos *caseros*. Usaban como base la información del BCRA sobre PBI a precios constantes de 1970, actualizaban esa serie estadística con algún índice de precios y luego la traducían a dólares. Fue así que, por ejemplo, para 1991 esas estimaciones caseras de PBI oscilaban desde 90.000 hasta 140.000 millones de dólares. La diferencia obedecía a que unos empleaban un tipo de cambio de mercado muy atrasado para traducir pesos a dólares (lo que inflaba el PBI), mientras otros aplicaban un tipo de cambio de paridad histórica. También Cavallo hizo su estimación casera para 1991: en el memorándum de entendimiento con el FMI del último stand by escribió que el PBI de ese año fue de 127.342 millones de dólares.

Borrón y cuenta nueva

Conscientes de todos los problemas y discusiones que acarreaba la falta de estadísticas oficiales creíbles, las autoridades del Banco Central encomendaron en 1988 a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que recalcule el PBI, contrato que fue financiado por el Banco Mundial. El estudio fue realizado tomando como base los precios de 1986 —los economistas coinciden en que en ese año no había distorsiones de precios— y los datos del censo de ese año. La consigna fue corregir los errores de la vieja metodología y captar la mayor parte posible de la economía informal o negra. El trabajo que abarca el período 1980-1988 duró más de dos años y se le entregó a Roque Fernández en vísperas de la Navidad de 1991. Cavallo tiene una copia, Juan José Llach otra, Marta Blanco una tercera, y hay una cuarta que hace poco comenzó a ser fotocopiada y circular por los laberintos de la sede del BCRA.

El resultado global es el que figura en la primera columna del cuadro 1, que muestra que en 1988 el PBI fue de 101.614 millones de australes a precios del '86. Si a ese número se le aplican las variaciones porcentuales que ha tenido el PBI de 1989 a 1992, se completa la serie hasta el día de hoy. Si a su vez a esa serie se la transforma a valores corrientes de acuer-

DICCIONARIO

PRODUCTO BRUTO INTERNO: es el indicador universalmente aceptado para medir la cantidad de bienes y servicios que produce un país anualmente. Para calcularlo, se divide a la economía en sectores de actividad (9 en el caso argentino), y se mide en cada uno de ellos el valor agregado que generan para luego sumarlos.

VALOR AGREGADO: es la producción neta de un determinado sector, es decir el valor de la producción menos el valor de los insumos que compra de otro sector.

ECUACIONES BASICAS: a) a nivel macroeconómico el PBI también equivale a la suma de bienes y servicios finales que hay disponibles en una economía, esto es a los bienes y servicios de consumo público y privado, a los bienes de capital y construcciones (inversión), a los bienes que se exportan (aun cuando sean materias primas, para la economía local son bienes finales), menos las importaciones (son bienes finales disponibles pero producidos en otro país); b) el PBI a su vez equivale a la remuneración de los cuatro factores de producción (asalariados, rentistas, capitalistas y empresarios), es decir a lo que se define como ingreso nacional.

CUADRO 1

AUNQUE PAREZCA MENTIRA

	PBI A PRECIOS CONSTANTES DE 1986 (en millones de australes) (1)	PBI A PRECIOS CORRIENTES (en millones de pesos) (2)
1980	105.504,4	0,004
1981	99.800,2	0,008
1982	95.875,4	0,022
1983	99.078,9	0,104
1984	101.168,3	0,745
1985	95.440,0	5,4
1986	100.753,1	10,1
1987	103.733,4	23,6
1988	101.614,5	110,2
1989	97.062,4	5.530,7
1990	97.458,8	73.502,6
1991	102.743,5	186.275,2
1992	108.908,1	**224.670,2**

(1) Hasta el año 1988 son los datos del trabajo de la CEPAL. Se completó la serie hasta 1992 aplicando las variaciones porcentuales del PBI calculadas por el BCRA, suponiendo un 6 por ciento de crecimiento en 1992.
(2) Son los datos de la primera columna actualizados según el índice de precios combinados (50 por ciento mayorista y 50 por ciento al consumidor).



LA INVERSION ESTABA SUBESTIMADA

(inversión bruta interna como porcentaje del PBI)

	LOS NUMEROS OFICIALES DECIAN... (1)	PERO RESULTO QUE... (2)
1980	23,7	27,7
1981	19,4	25,5
1982	16,4	22,1
1983	14,2	20,8
1984	12,4	20,1
1985	10,3	19,0
1986	11,5	17,3
1987	13,1	20,4
1988	12,0	20,8
1989	8,7	15,1
1990	7,4	12,2

Fuente: (1) Datos del BCRA para la primera columna.
2) La segunda columna son datos de CEPAL hasta 1988 y elaboración propia para '89-90.

do con la metodología comúnmente aceptada, se obtiene la columna 2 del cuadro 1: en 1991 el PBI fue de 186.275 millones de pesos, y si este año crece un 6 por ciento llegará a ¡224.670 millones de pesos!, o de dólares, que por ahora es lo mismo. Es el triple de lo que está escrito en el Atlas del Banco Mundial o un 50 por ciento más de lo que se le aseguró al FMI.

Las apariencias engañan

Es obvio que el país real fue siempre el mismo y que estas diferencias en el PBI obedecen a paradojas de la estadística. En primer lugar resulta imprescindible aclarar que el PBI no sería de 225.000 millones de dólares (lo que ubica a la Argentina entre las quince potencias del mundo —ver recuadro—) si el dólar no estuviera tan barato. Pero al margen de eso, y de ahí la trascendencia del trabajo de la CEPAL, el PBI es igualmente mayor de lo que se creía.

Eso no significa que sea mayor ahora que hace unos años, sino que siempre fue superior al dato oficial. Por ejemplo, para 1986 el cuadro 1 muestra que el PBI en australes de ese año fue de 100.753 millones, lo que equivalía a igual cantidad de dólares, ya que todavía estaba en vigencia el tipo de cambio 1 a 1 del comienzo del Plan Austral. En ese entonces los números de PBI que se manejaban no eran en ningún caso superiores a los 65.000 millones.

Si bien en un escalón más elevado, los resultados de la CEPAL ratifican que los años 80 fueron para la Argentina una década perdida. En la primera columna del cuadro 1 se advierte que aun después de la reactivación inducida por la primera fase del Plan de Convertibilidad en 1991 y 1992, el PBI es apenas un 3 por ciento más alto que el de 1980, lo que implica una fortísima caída en términos per cápita.

En los últimos años, economistas de las más variadas vertientes deben haber escrito no menos de mil papers asegurando algo así como que "la economía argentina no tendrá solución mientras la inversión no crezca hasta volver a representar el equivalente a 20 puntos del PBI como hasta antes de la crisis de los 80".

Sin embargo, una de las conclusiones más llamativas del trabajo de la CEPAL es que la tasa de inversión fue siempre muy superior a lo que decían las cifras oficiales y a las que manejaban los economistas. En el cuadro 2 se aprecia que la diferencia entre los viejos y los nuevos cálculos es sustantiva, llegando a 35 por ciento en 1982 (22,1 vs. 16,4), 84 por ciento en 1985 (19 vs. 19,3) o 74 por ciento en 1989 (15,1 vs 8,7).

También aquí vale lo ya señalado para el PBI: que la nueva medición arroje una tasa de inversión bruta interna superior a la que se creía no significa que el ritmo de acumulación de capital no se haya desplomado durante los años de crisis. De hecho, se observa que se precipitó desde un 27,7 por ciento del PBI en 1980 a apenas un 12,2 por ciento en 1990.

Sin embargo, con la Convertibilidad ese 12,2 de 1990 debe haber subido hasta un porcentaje del PBI no demasiado alejado al 20 por ciento que exigen los economistas. ¿Es decir que la Argentina resolvió su problema y que es mentira que escasee la inversión? Ni el propio Cavallo se atrevería a suscribirlo. A la luz de los nuevos datos pareciera ser que se precisa una tasa de inversión mucho más alta que el 20 por ciento, lo que no es poco decir si se tiene en cuenta que cada 1 por ciento del PBI son más de 2000 millones de dólares.

Hasta ahora los economistas afirmaban que el país no creció porque la tasa de inversión bruta interna oscilaba alrededor del 10 por ciento del PBI, lo que implicaba que la inversión neta —descontada la depreciación— era cercana a cero o negativa. De aquí en más deberán revisar su diagnóstico, incluyendo entre otras cosas cuestiones tales como la eficiencia de lo que se invierte. De los nuevos datos parece desprenderse que los empresarios no sólo invirtieron poco (aunque más de lo pensado) y con enormes subsidios, sino que además invirtieron mal.

El mito del país agropecuario

Cualquier lego diría que la contribución del campo a la producción nacional de bienes y servicios (o sea al PBI) es sustantiva. Por el contrario, los economistas sabían que eso no es así, ya que las cuentas nacionales indicaban que el PBI de todo el sector técnicamente denominado "Agricultura, caza, silvicultura y pesca" (que también incluye la ganadería) no aportaba ni siquiera una quinta parte del PBI. Lo notable es que es aún menos que eso.

Es así que mientras los viejos cálculos del Banco Central señalaban que todo ese sector generaba en 1988 un 15 por ciento del PBI, los nuevos números de la CEPAL le otorgan para ese mismo año apenas el 8,4 por ciento (ver cuadro 3). Al tanto de eso brota inevitable la siguiente pregunta: ¿cómo es que siendo tan pocos los representantes rurales influyen tanto sobre los gobiernos?

Del mismo cuadro surge otra pregunta quizá más interesante. Si se conviene que el modelo productivo que se perfila conlleva una reprimarización de la economía basada principalmente en el campo, el petróleo y el gas, no es mucho lo que hay que esperar en términos de crecimiento del PBI: en el cuadro 3 se observa que los sectores "Agricultura...", "Minas y canteras" (petróleo) y "Electricidad, gas y agua" contribuyen en conjunto con apenas el 18 por ciento del PBI. Es decir que si crecieran en cinco años un extraordinario 50 por ciento, eso se traduciría en un aumento del PBI global de apenas 9 puntos en un quinquenio.

Otra de las perlitas de la CEPAL es la evidencia de que la patria financiera es una porción de la patria (a secas) mucho mayor a lo que decía la vieja estadística y más acorde a lo que se palpó en los últimos quince años; por ejemplo, para el año 1988 la nueva estimación del sector "Finanzas..." duplica a la vieja.

Numerador y denominador

El PBI es frecuentemente utilizado como referencia. Se suele decir, por ejemplo, que el gasto público representa un tanto por ciento del PBI, y lo mismo para el superávit fiscal, la base monetaria o cualquier variable macroeconómica. Pero ahora que el PBI es más alto, conviene revisar algunos de esos cocientes, dado que las matemáticas enseñan que para que se mantenga el mismo resultado con un denominador más alto es necesario elevar proporcionalmente el numerador.

Para seguir en tema escolar, viene a cuento la afirmación que hizo Llach acerca de que el gasto de educación de la Nación y provincias representa el 4,17 por ciento del PBI, o la demanda de la comunidad educativa para que ese gasto sea incrementado hasta el equivalente al 8 por ciento del PBI. Con el nuevo cálculo del PBI, lo cierto es que el verdadero gasto en educación apenas sobrepasa el 3 por ciento, es decir que la Nación y las provincias destinan a ese rubro menos de la mitad de lo que se les exige como mínimo.

Algo similar ocurre con la presión impositiva. Si hasta ahora se decía que los 3000 millones de dólares mensuales de recaudación tributaria representaban una carga impositiva del 23,5 por ciento (36.000/153.000) del PBI, para mantener esa misma presión con un PBI de 225.000 millones, el Estado debería recaudar unos 4400 millones por mes. Sería muy plausible si —para romper la rutina, al menos— lo hiciera con impuestos progresivos a los ricos: podría al mismo tiempo mejorar la educación y la distribución del ingreso.

A propósito de la distribución del ingreso, algo que el Banco Central había dejado de estimar hace ya tiempo, la CEPAL calculó que —incluyendo las cargas sociales— en 1987 a los asalariados les llegó apenas el 29,5 por ciento de la torta. Teniendo en cuenta que del '88 a esta parte la caída del salario real fue estrepitosa (no menos del 15 por ciento), no es arriesgado afirmar que actualmente los trabajadores no alcanzan a apropiarse ni de una cuarta parte del PBI.

CUADRO 3

LA DISTRIBUCION DEL PBI POR SECTORES DIFIERE MUCHO DE LO QUE SE CREIA

	HASTA AHORA SE PENSABA... (1)	PERO LO CIERTO ES QUE... (2)
	(en porcentaje del total)	
Agricultura, caza, silvic. y pesca	15,0	8,4
Minas y canteras	2,7	2,3
Industria manufacturera	22,5	26,0
Construcciones	3,2	1,8
Electricidad, gas y agua	5,3	7,4
Comercio, restaurantes y hoteles	13,8	15,6
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	11,6	4,9
Finanzas, seguros, bienes inmuebles	8,1	15,5
Servicios comunales, sociales y personales	17,8	18,4
TOTAL	100,0	100,0

(1) Según los cálculos del Banco Central para 1988.
(2) Según los nuevos cálculos oficiales para 1988.

TABLA DE POSICIONES



(Por M. Z.) El 13 de julio de 1990 el presidente Menem vaticinó que "Argentina, que ahora anda cerca del puesto 80 medido en términos de producto bruto, va a pasar a estar entre los veinte primeros países, si no entre los diez primeros". El pronóstico se cumplió: en el primero de los cuadros que se adjuntan se observa que con las nuevas cifras del PBI, Argentina se ubica en el puesto 14 en el ranking de potencias económicas. Claro que si en lugar de utilizar como parámetro el PBI a secas, se emplea el PBI per cápita, Argentina desciende diecisiete lugares hasta el puesto 31.

Aunque Menem acertó con su presagio, su diagnóstico de que Argentina merodeaba el puesto 80 era un disparate. Incluso cuando se pensaba que el PBI rondaba los 70-80.000 millones —antes del recálculo de la CEPAL y del atraso cambiario que distorsiona todo aquello que se mide en dólares—, Argentina ya formaba parte del lote de los treinta primeros. Para tener una idea de la aberración que significaba colocarla en el puesto 80, Perú ocupa el 50, Ecuador el 60, y antes del 80 se encuentran países como Guatemala, Etiopía, Uruguay y Kenya.

Que Argentina preceda a Suiza, Suecia o Bélgica, bien puede explicarse por las diferencias de tamaño territorial y población. Pero resulta más que sospechoso que aparezca antes de México. Probablemente eso obedezca a que la medición del PBI mexicano no contempla el atraso cambiario que también tienen ellos mientras que los 225.000 millones de Argentina son en parte resultado del dólar barato), y a un muy escaso registro de la economía negra.

Más que mostrar la importancia de Argentina, que hoy figura entre los primeros veinte, indica que hay muchísimos países chicos y pobres, y que la riqueza mundial está muy desigualmente repartida. Como ilustración de lo primero, la edición 1991 del Atlas del Banco Mundial suministra información sobre 184 países, todavía antes del desmembramiento del ex bloque comunista. Sobre la distribución, ese mismo documento afirma que un 54 por ciento (2826 millones) de la población mundial vive en países con un PBI per cápita anual inferior a los 500 dólares, mientras que el 16 por ciento habita en naciones con un PBI per cápita superior a 6000 dólares.

Con los 6818 dólares que surgen del nuevo cómputo oficial, Argentina se suma al lote de los 50 países que según el BM —con datos ciertos o estimados— superan los 6000 dólares de PBI por persona. No parece una cifra descabellada si se considera que equivalen a un ingreso mensual promedio para cada argentino de 570 dólares.

Considerando que el salario promedio es aproximadamente de ese valor, una familia tipo en la que trabaje padre y madre tiene un nivel de *bienestar* equivalente a la mitad del promedio nacional (dos sueldos de 570 dividido 4 personas). Tal vez sea ese ejemplo la mejor demostración de que, antes que un certificado de pertenencia al Primer Mundo, el nuevo PBI refleja que la mayoría de los argentinos sigue viviendo en el Tercero.

RANKING MUNDIAL DE PAISES POR PBI

(en miles de millones de dólares)

1. Estados Unidos	5446
2. Japón	3141
3. Alemania	1411
4. Francia	1100
5. Italia	971
6. Reino Unido	924
7. Canadá	543
8. España	429
9. Brasil	403
10. India	295
11. Australia	290
12. Holanda	259
13. Corea	231
14. ARGENTINA	225
15. Suiza	219
16. México	214
17. Suecia	202
18. Taiwán	157
19. Bélgica	155
20. Dinamarca	113

Aclaración: No están incluidos los países del ex bloque comunista ni China.
Fuente: Atlas del Banco Mundial. Elaboración propia para la Argentina.

RANKING MUNDIAL POR PBI PER CAPITA

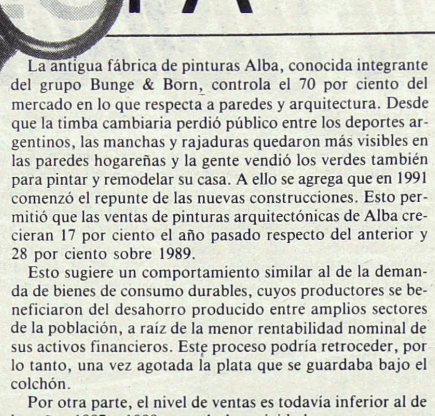
(en dólares)

1. Suiza	32.790
2. Luxemburgo	28.770
3. Finlandia	26.070
4. Japón	25.430
5. Suecia	23.680
6. Noruega	23.120
7. Alemania	22.730
8. Dinamarca	22.090
9. Estados Unidos	21.700
10. Islandia	21.150
11. Canadá	20.450
12. Emiratos Arabes	19.860
13. Francia	19.480
14. Austria	19.240
30. Chipre	8.040
31. ARGENTINA	6.818
32. Malta	6.630

Fuente: Atlas Banco Mundial. 1991. Elaboración propia para la Argentina.

CON LUPA

Por Osvaldo Siciliani



ALBA S.A.

La antigua fábrica de pinturas Alba, conocida integrante del grupo Bunge & Born, controla el 70 por ciento del mercado en lo que respecta a paredes y arquitectura. Desde que la timba cambiaria perdió público entre los deportes argentinos, las manchas y rajaduras quedaron más visibles en las paredes hogareñas y la gente vendió los verdes también para pintar y remodelar su casa. A ello se agrega que en 1991 comenzó el repunte de las nuevas construcciones. Esto permitió que las ventas de pinturas arquitectónicas de Alba crecieran 17 por ciento el año pasado respecto del anterior y 28 por ciento sobre 1989.

Esto sugiere un comportamiento similar al de la demanda de bienes de consumo durables, cuyos productores se beneficiaron del desahorro producido entre amplios sectores de la población, a raíz de la menor rentabilidad nominal de sus activos financieros. Este proceso podría retroceder, por lo tanto, una vez agotada la plata que se guardaba bajo el colchón.

Por otra parte, el nivel de ventas es todavía inferior al de los años 1987 y 1988, cuando la actividad constructora estaba en un nivel pico. Además de esta línea, Alba y su controlada Leuvico SA operan en el segmento de pinturas para uso industrial, automotores y arte. Otros rubros menores de actividad son los papeles decorativos y pisos cerámicos.

Una de las "ventajas comparativas" de esta firma en el mercado interno está dada por el manejo directo de la distribución a los minoristas y la existencia de autoservicios propios y otras iniciativas dentro del área de marketing. La firma aprovecha esta red para comercializar también producción hecha por terceros dentro de renglones afines. También se fueron creando algunos servicios nuevos, como el de selección de color para la decoración de ambientes, que potencian la penetración de la marca.

La facturación total de Alba y Leuvico durante el año pasado fue de 126,4 millones de dólares, de los cuales algo más del 3 por ciento fue destinado a la exportación. Esta última tuvo una evolución creciente durante el último lustro y podría incrementarse por las facilidades que brinda el MERCOSUR y la pertenencia a una estructura transnacional como la de B&B.

Al igual que en otras ramas manufactureras, hubo reajustes que afectaron especialmente a los trabajadores. En este caso, el directorio decidió el cierre de la planta industrial de Pompeya, con traslado de las actividades a la planta ubicada en Garín.

LAS PAREDES PINTADAS DE ALBA

MILLONES DE LITROS: 0, 10, 20, 30, 40

1987 1988 1989 1990 1991

VENTA DE PINTURA PARA PAREDES

Fuente: ALBA S.A.

(Por Diego Doyban) los modestos anuncios contenidos en el discurso presidencial inaugurando la 106ª Exposición Rural de Palermo no consiguieron atenuar los reclamos de las entidades del agro argentino, repetidos con insistencia en las últimas semanas. En el contexto de un discurso de fuerte contenido ideológico, en el que se volvieron a subrayar las ideas centrales de la actual política económica —privatizaciones, modernización y desregulación—, las medidas de política sectorial quedaron reducidas a anuncios sobre la apertura de dos líneas de crédito.

Esta evidente desproporción reflejó abiertamente la decisión de subordinar la política agropecuaria a los lineamientos y necesidades de la política económica global.

Una vez acallados los aplausos conseguidos por Menem y Cavallo entre la nutrida platea de la Rural, los hombres de campo y sus entidades comenzaron un proceso de reflexión y de replanteo en sus relaciones con el Gobierno.

Arturo Navarro, de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), afirmó que "luego del discurso presidencial, las cuentas de los productores siguen sin cerrrar". Agregó que "los créditos anunciados no permitirán aumentar la productividad en el sector". Sin embargo, su afirmación más significativa fue la de requerir una mejora en el tipo de cambio efectivo, considerando que el "anclaje" del dólar perjudica al sector, distorsionando los precios relativos.

Desde otro ángulo, la Federación Agraria Argentina (FAA) criticó la viabilidad de las líneas de crédito anunciadas para los productores más chicos. Humberto Volando, su presidente, señaló el ya elevado nivel de

LOS A

Y LAS

endeudamiento de esos productores que deben afrontar exigencias bancarias muy restrictivas.

En similar línea argumental, aunque con una inusual vehemencia, desde CONINAGRO, Leónidas Gassoni advirtió sobre la delicada situación que atraviesa la economía de muchos pequeños y medianos productores y la eventualidad de que esto se exprese en medidas de acción directa. Según observadores, estas declaraciones deben ser analizadas en el contexto de la crítica situación del movimiento cooperativo, que ha llevado a la quiebra a varias entidades de primero y segundo grado.

Apartándose de la reacción más crítica de sus colegas de las otras entidades, el titular de la Sociedad Rural Argentina (SRA), Eduardo de Zavalía, no titubeó en calificar de "importantes" la apertura de líneas

EN EL BOLSILLO

Desregulado es más caro

Luego de discutir el precio de un departamento o casa que se quiera comprar llega el momento de ver los costos adicionales: comisión de la inmobiliaria, arancel del escribano, honorarios del arquitecto. Desde que el año pasado se desreguló todo tipo de servicios, éstos son más caros.

Las inmobiliarias se subieron al carro alcista de la mayoría de los servicios. No les fue suficiente con los mayores ingresos que les representan propiedades que cotizan hasta al doble que 12 meses antes; hasta poco tiempo atrás, había que pagar un 2 por ciento cuando se era el vendedor y 3 por ciento si se compraba. A lo sumo 3 y 3. En este momento los valores son 4 y 5. Algunos cobran 5 por ciento a comprador y vendedor, quedándose con el 10 por ciento del valor de la propiedad, y no falta quien supera ese monto. En algunos casos, los propietarios prefieren arreglar con la inmobiliaria cuánto quieren por su casa y dejar que éste se quede, como comisión, con todo aquello que pueda conseguir por sobre ese valor. Puestos a explicar tamaño aumento, los inmobiliarios trasladan la culpa diciendo que el costo de los avisos de diario aumentó en forma exponencial.

Hasta la desregulación, en la Capital Federal existían 2350 escribanos. Cada uno de ellos tenía una matrícula que le permitía ejercer y que había comprado o heredado de un colega retirado. Hoy cualquiera puede abrir una escribanía. Pero a causa de que cada una de ellas tiene menos trabajo, cobran más: históricamente se pagaba el 1 por ciento del valor de una casa por su escritura y actualmente ese servicio lo facturan por el 2 o 3 por ciento.

Y a la hora de reformar la flamante propiedad, los arquitectos cobraban el 10 por ciento del costo de la obra por la proyección y dirección. En otras palabras, una décima parte de lo que costase todo material o mano de obra contratado era para el que hacía el diseño y conducía la construcción. Hoy fijan de mutuo acuerdo con el comitente sus honorarios, que pueden ser fijos o una comisión sobre el costo total.

Hipotecas para todos

Los bancos privados se lanzaron a ofrecer créditos hipotecarios para viviendas. Las exigencias que ponen para entregarlos y los plazos del préstamo los limitan a grupos familiares de ingresos medios para arriba, pero por algo se empieza.

El Banco Río ofrece créditos que alcanzan hasta el 50 por ciento del valor de la propiedad en hasta 84 meses de plazo. La tasa es fija del 18 por ciento nominal anual. Por cada 1000 dólares que se pidan hay que pagar una cuota mensual de 28,60 dólares al plazo máximo. También tienen hipotecarios en pesos, pero la tasa allí es variable (hoy 2,51 efectivo mensual). Por cada 1000 pesos se pagan 28,6 por mes. En ninguno de los casos la cuota puede superar el 20 por ciento del ingreso familiar.

El Galicia también tiene este tipo de crédito a 7 años y con la misma exigencia del 50 por ciento del valor de la propiedad que se compra como monto tope. El ingreso familiar mínimo tiene que ser de 3000 dólares para un crédito de 20.000 dólares y a un plazo de 7 años, la cuota será de 444,20.

El Boston es el que más plazo ofrece: 10 años. Y también el que ofrece un porcentaje más alto del monto total de la propiedad: hasta 60 por ciento. El monto mínimo es de 15.000 dólares y el máximo 200.000 y no cobran gastos administrativos. En el primer caso, la tasa es de 20 por ciento anual nominal y en el segundo de 22. La cuota no puede superar el 25 por ciento del ingreso familiar, y por cada 10.000 dólares a 10 años se pagan 193 por mes.

El Francés cobra entre 20 y 21 por ciento anual, según el plazo, que varía hasta 84 meses como máximo. El monto mínimo es 10.000 dólares y el máximo 50.000. Por cada 1000 dólares pedidos a 84 meses, la cuota sumará 22,60.



DESEMPLEO

Ricardo Balleste



EL NU

DA OC

(Por Enrique M. Martínez*) Una de las consecuencias de estar en la periferia del mundo es que habitualmente aplicamos a nuestros problemas metodologías desarrolladas para problemas del mundo central.

Esto, que para una ciencia exacta es justamente lo recomendable, deja de serlo en el campo de la política y de la economía. Al menos, exige una reflexión previa sobre la validez de la extrapolación, que rara vez se da.

Veamos un ejemplo simple. Siempre se ha dicho que la tasa de desocupación histórica rondó en nuestro país el 3 por ciento. Durante el Proceso se disparó al 9 por ciento y luego descendió de manera oscilante. Hoy se maneja una tasa del 6 por ciento en baja y eso se considera un buen síntoma.

¿Cómo se mide la desocupación? Con encuestas entre la población económicamente activa (PEA).

¿Qué es la PEA? Son las personas entre 15 y 64 años, con trabajo o que lo están buscando, según su propia declaración. Es este conjunto de gente el que a su vez se divide en ocupados y desocupados y así se establece la tasa de desocupación.

Pero resulta que hay unos números que no miramos. En la Argentina la PEA es el 36 por ciento de la población. En el mundo central, el promedio de la PEA de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Italia y Japón es del 43 por ciento de la población total, con un mínimo del 38 por ciento para Italia y un máximo

CAS

CON LUPA

Por Osvaldo Siciliani

ALBA S.A.

LAS PAREDES PINTADAS DE ALBA

MILLONES DE LITROS: 0, 10, 20, 30, 40

1987 1988 1989 1990 1991

VENTA DE PINTURA PARA PAREDES

Fuente: ALBA S.A.

La antigua fábrica de pinturas Alba, conocida integrante del grupo Bunge & Born, controla el 70 por ciento del mercado en lo que respecta a paredes y arquitectura. Desde que la timba cambiaria perdió público entre los deportes argentinos, las manchas y rajaduras quedaron más visibles en las paredes hogareñas y la gente vendió los verdes también para pintar y remodelar su casa. A ello se agrega que en 1991 comenzó el repunte de las nuevas construcciones. Esto permitió que las ventas de pinturas arquitectónicas de Alba crecieran 17 por ciento el año pasado respecto del anterior y 28 por ciento sobre 1989.

Esto sugiere un comportamiento similar al de la demanda de bienes de consumo durables, cuyos productores se beneficiaron del desahorro producido entre amplios sectores de la población, a raíz de la menor rentabilidad nominal de sus activos financieros. Este proceso podría retroceder, por lo tanto, una vez agotada la plata que se guardaba bajo el colchón.

Por otra parte, el nivel de ventas es todavía inferior al de los años 1987 y 1988, cuando la actividad constructora estaba en un nivel pico. Además de esta línea, Alba y su controlada Leuvico SA operan en el segmento de pinturas para uso industrial, automotores y arte. Otros rubros menores de actividad son los papeles decorativos y pisos cerámicos.

Una de las "ventajas comparativas" de esta firma en el mercado interno está dada por el manejo directo de la distribución a los minoristas y la existencia de autoservicios propios y otras iniciativas dentro del área de marketing. La firma aprovecha esta red para comercializar también producción hecha por terceros dentro de renglones afines. También se fueron creando algunos servicios nuevos, como el de selección de color para la decoración de ambientes, que potencian la penetración de la marca.

La facturación total de Alba y Leuvico durante el año pasado fue de 126,4 millones de dólares, de los cuales algo más del 3 por ciento fue destinado a la exportación. Esta última tuvo una evolución creciente durante el último lustro y podría incrementarse por las facilidades que brinda el MERCOSUR y la pertenencia a una estructura transnacional como la de B&B.

Al igual que en otras ramas manufactureras, hubo reajustes que afectaron especialmente a los trabajadores. En este caso, el directorio decidió el cierre de la planta industrial de Pompeya, con traslado de las actividades a la planta ubicada en Garín.

EN EL BOLSILLO

Desregulado es más caro

Luego de discutir el precio de un departamento o casa que se quiera comprar llega el momento de ver los costos adicionales: comisión de la inmobiliaria, arancel del escribano, honorarios del arquitecto. Desde que el año pasado se desreguló todo tipo de servicios, éstos son más caros.

Las inmobiliarias se subieron al carro alcista de la mayoría de los servicios. No les fue suficiente con los mayores ingresos que les representan propiedades que cotizan hasta al doble que 12 meses antes; hasta poco tiempo atrás, había que pagar un 2 por ciento cuando se era el vendedor y 3 por ciento si se compraba. A lo sumo 3 y 3. En este momento los valores son 4 y 5. Algunos cobran 5 por ciento a comprador y vendedor, quedándose con el 10 por ciento del valor de la propiedad, y no falta quien supera ese monto. En algunos casos, los propietarios prefieren arreglar con la inmobiliaria cuánto quieren por su casa y dejar que éste se quede, como comisión, con todo aquello que pueda conseguir por sobre ese valor. Puestos a explicar tamaño aumento, los inmobiliarios trasladan la culpa diciendo que el costo de los avisos de diario aumentó en forma exponencial.

Hasta la desregulación, en la Capital Federal existían 2350 escribanos. Cada uno de ellos tenía una matrícula que le permitía ejercer y que había comprado o heredado de un colega retirado. Hoy cualquiera puede abrir una escribanía. Pero a causa de que cada una de ellas tiene menos trabajo, cobran más: históricamente se pagaba el 1 por ciento del valor de una casa por su escritura y actualmente ese servicio lo facturan por el 2 o 3 por ciento.

Y a la hora de reformar la flamante propiedad, los arquitectos cobraban el 10 por ciento del costo de la obra por la proyección y dirección. En otras palabras, una décima parte de lo que costase todo material o mano de obra contratado era para el que hacía el diseño y conducía la construcción. Hoy fijan de mutuo acuerdo con el comitente sus honorarios, que pueden ser fijos o una comisión sobre el costo total.

Hipotecas para todos

Los bancos privados se lanzaron a ofrecer créditos hipotecarios para viviendas. Las exigencias que ponen para entregarlos y los plazos del préstamo los limitan a grupos familiares de ingresos medios para arriba, pero por algo se empieza.

El Banco Río ofrece créditos que alcanzan hasta el 50 por ciento del valor de la propiedad en hasta 84 meses de plazo. La tasa es fija del 18 por ciento nominal anual. Por cada 1000 dólares que se pidan hay que pagar una cuota mensual de 28,60 dólares al plazo máximo. También tienen hipotecarios en pesos, pero la tasa allí es variable (hoy 2,51 efectivo mensual). Por cada 1000 pesos se pagan 28,6 por mes. En ninguno de los casos la cuota puede superar el 20 por ciento del ingreso familiar.

El Galicia también tiene este tipo de crédito a 7 años y con la misma exigencia del 50 por ciento del valor de la propiedad que se compra como monto tope. El ingreso familiar mínimo tiene que ser de 3000 dólares para un crédito de 20.000 dólares y a un plazo de 7 años, la cuota será de 444,20.

El Boston es el que más plazo ofrece: 10 años. Y también el que ofrece un porcentaje más alto del monto total de la propiedad: hasta 60 por ciento. El monto mínimo es de 15.000 dólares y el máximo 200.000 y no cobran gastos administrativos. En el primer caso, la tasa es de 20 por ciento anual nominal y en el segundo de 22. La cuota no puede superar el 25 por ciento del ingreso familiar, y por cada 10.000 dólares a 10 años se pagan 193 por mes.

El Francés cobra entre 20 y 21 por ciento anual, según el plazo, que varía hasta 84 meses como máximo. El monto mínimo es 10.000 dólares y el máximo 50.000. Por cada 1000 dólares pedidos a 84 meses, la cuota sumará 22,60.

Ricardo Balleste

CAMPO

LOS APLAUSOS Y LAS COSAS

La ovación que el sábado pasado la Sociedad Rural le tributó a Cavallo contrasta con el ánimo de las otras entidades agropecuarias.



Alejandro Elías

(Por Diego Doyban) los modestos anuncios contenidos en el discurso presidencial inaugurando la 106ª Exposición Rural de Palermo no consiguieron atenuar los reclamos de las entidades del agro argentino, repetidos con insistencia en las últimas semanas. En el contexto de un discurso de fuerte contenido ideológico, en el que se volvieron a subrayar las ideas centrales de la actual política económica —privatizaciones, modernización y desregulación—, las medidas de política sectorial quedaron reducidas a anuncios sobre la apertura de dos líneas de crédito.

Esta evidente desproporción reflejó abiertamente la decisión de subordinar la política agropecuaria a los lineamientos y necesidades de la política económica global.

Una vez acallados los aplausos conseguidos por Menem y Cavallo entre la nutrida platea de la Rural, los hombres de campo y sus entidades comenzaron un proceso de reflexión y de replanteo en sus relaciones con el Gobierno.

Arturo Navarro, de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), afirmó que "luego del discurso presidencial, las cuentas de los productores siguen sin cerrrar". Agregó que "los créditos anunciados no permitirán aumentar la productividad en el sector". Sin embargo, su afirmación más significativa fue la de requerir una mejora en el tipo de cambio efectivo, considerando que el "anclaje" del dólar perjudica al sector, distorsionando los precios relativos.

Desde otro ángulo, la Federación Agraria Argentina (FAA) criticó la viabilidad de las líneas de crédito anunciadas para los productores más chicos. Humberto Volando, su presidente, señaló el ya elevado nivel de endeudamiento de esos productores que deben afrontar exigencias bancarias muy restrictivas.

En similar línea argumental, aunque con una inusual vehemencia, desde CONINAGRO, Leónidas Gassoni advirtió sobre la delicada situación que atraviesa la economía de muchos pequeños y medianos productores y la eventualidad de que esto se exprese en medidas de acción directa. Según observadores, estas declaraciones deben ser analizadas en el contexto de la crítica situación del movimiento cooperativo, que ha llevado a la quiebra a varias entidades de primero y segundo grado.

Apartándose de la reacción más crítica de sus colegas de las otras entidades, el titular de la Sociedad Rural Argentina (SRA), Eduardo de Zavalía, no titubeó en calificar de "importantes" la apertura de líneas de créditos para los productores y de expresar nuevamente su adhesión al Plan de Convertibilidad. La satisfacción de la Rural se apoya en dos factores. Por un lado, ve reflejada en el actual rumbo económico su tradicional reivindicación de una economía liberal. Por otro, parte considerable de sus miembros son importantes ganaderos invernadores —algunos incluso combinando su actividad agropecuaria con la industria y la banca—, por lo que su grado de exposición a la crisis del sector es notablemente menor a la de otros productores. Para la SRA esta posición involucra el riesgo de la mimetización con la orientación oficial en desmedro de su pertenencia sectorial.

Si algún resultado nuevo provocaron las palabras presidenciales, éste ha sido el inicio de una etapa signada por el "desencantamiento" de las entidades numéricamente más representativas con el Gobierno.

La coincidencia en las críticas de buena parte de las organizaciones se encuentra impulsada por las generalizadas dificultades con que se enfrentan no sólo los pequeños productores de las economías regionales sino también los medianos de la región pampeana. A esto debe agregarse la realidad de muchos pueblos y ciudades cuya subsistencia económica está directamente asociada a la evolución de la actividad agropecuaria.

En estos días en que se celebra el 80° aniversario de la FAA es muy probable que la retórica evocativa del Grito de Alcorta esté particularmente teñida por las actuales e indisimulables tensiones.

DESEMPLEO

EL NUMERO DA OCUPADO

Una lectura heterodoxa de las cifras oficiales de desocupación y subempleo.

(Por Enrique M. Martínez*) Una de las consecuencias de estar en la periferia del mundo es que habitualmente aplicamos a nuestros problemas metodologías desarrolladas para problemas del mundo central.

Esto, que para una ciencia exacta es justamente lo recomendable, deja de serlo en el campo de la política y de la economía. Al menos, exige una reflexión previa sobre la validez de la extrapolación, que rara vez se da.

Veamos un ejemplo simple. Siempre se ha dicho que la tasa de desocupación histórica rondó en nuestro país el 3 por ciento. Durante el Proceso se disparó al 9 por ciento y luego descendió de manera oscilante. Hoy se maneja una tasa del 6 por ciento en baja y eso se considera un buen síntoma.

¿Cómo se mide la desocupación? Con encuestas entre la población económicamente activa (PEA).

¿Qué es la PEA? Son las personas entre 15 y 64 años, con trabajo o que lo están buscando, según su propia declaración. Es este conjunto de gente el que a su vez se divide en ocupados y desocupados y así se establece la tasa de desocupación.

Pero resulta que hay unos números que no miramos. En la Argentina la PEA es el 36 por ciento de la población. En el mundo central, el promedio de la PEA de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Italia y Japón es del 43 por ciento de la población total, con un mínimo del 38 por ciento para Italia y un máximo del 47 por ciento para Japón.

Esto quiere decir que, en promedio, tenemos un 7 por ciento menos de la población total ocupada o buscando trabajo (2,5 millones de personas) que un país central.

Esta enorme cantidad de gente fuera del circuito productivo y su posible producto, en caso de estar ocupada (30.000 millones de pesos/año) no es objeto de análisis, explicación o programa alguno. A pesar de que su incidencia potencial en la economía es casi 4 veces la que tendrían todos los desocupados censados que buscan trabajo, si lo consiguieran.

¿Dónde está esa gente?

Mayoritariamente, son mujeres que están en su casa, encuadradas en una estructura social y familiar que impide su trabajo remunerado y por lo tanto las deja fuera de la PEA.

Entonces, ¿cómo estamos?

No sólo tenemos 800.000 desocupados "oficiales", sino también —además— 2.500.000 personas menos en la PEA que si tuviéramos la estructura de un país desarrollado. Eso sin meternos con los subocupados, los cuentapropistas y todo el circo. Si definiéramos un nuevo índice de desocupación, respecto de la PEAC (población económicamente activa si fuéramos un país central), que mediría nuestro potencial de ocupación, nuestra desocupación actual no sería del 6 por ciento sino del 21,4 por ciento. ¿Qué tal?

Pero cualquier empresario dice que faltan técnicos. Es cierto. Porque examinando otros números que no miramos deberíamos advertir que el 45 por ciento de la fuerza laboral norteamericana tiene un nivel de educación mayor que el colegio secundario, mientras en la Argentina sólo el 15 por ciento cumple esa condición. Y esto referido sólo a la PEA "oficial", sin tener en cuenta los 2,5 millones de compatriotas fantasmas recién presentados. Por lo tanto, es muy probable que no se puedan satisfacer los requisitos de la industria más o menos moderna.

Ante números de tanto dramatismo en sí mismos, cabe la pregunta clave: esta desocupación y esta bajísima capacitación ¿son causa o consecuencia de nuestro atraso?

Si pensamos, con los liberales, que la causa madre son los desequilibrios macroeconómicos, es cuestión de aguantar y vendrá la ventura.

Si, por el contrario, entendemos la historia contemporánea, admitiremos que la realidad es mucho más compleja. Sabremos entonces que la trama de causas y efectos es mucho más densa. En ese caso nos pondremos en marcha para movilizar los recursos de una comunidad dormida, en el frente educativo, en el frente de la infraestructura social, en todos los planos en que es necesario actuar ya para comenzar a modificar una realidad tan desfavorable.

Nada impedirá que actuemos bajo la advocación de la Santa Madre Estabilidad. Hasta la Iglesia sabe compartir a Cristo con San Cayetano. Amén.

* Miembro de la Fundación And[illegible]

APLAUSOS COSAS

La ovación que el sábado pasado la Sociedad Rural le tributó a Cavallo contrasta con el ánimo de las otras entidades agropecuarias.



Alejandro Elías

CAMPO

de créditos para los productores y de expresar nuevamente su adhesión al Plan de Convertibilidad. La satisfacción de la Rural se apoya en dos factores. Por un lado, ve reflejada en el actual rumbo económico su tradicional reivindicación de una economía liberal. Por otro, parte considerable de sus miembros son importantes ganaderos invernadores —algunos incluso combinando su actividad agropecuaria con la industria y la banca—, por lo que su grado de exposición a la crisis del sector es notablemente menor a la de otros productores. Para la SRA esta posición involucra el riesgo de la mimetización con la orientación oficial en desmedro de su pertenencia sectorial.

Si algún resultado nuevo provocaron las palabras presidenciales, éste ha sido el inicio de una etapa signada por el "desencantamiento" de las entidades numéricamente más representativas con el Gobierno.

La coincidencia en las críticas de buena parte de las organizaciones se encuentra impulsada por las generalizadas dificultades con que se enfrentan no sólo los pequeños productores de las economías regionales sino también los medianos de la región pampeana. A esto debe agregarse la realidad de muchos pueblos y ciudades cuya subsistencia económica está directamente asociada a la evolución de la actividad agropecuaria.

En estos días en que se celebra el 80° aniversario de la FAA es muy probable que la retórica evocativa del Grito de Alcorta esté particularmente teñida por las actuales e indisimulables tensiones.

MERO UPADO

Una lectura heterodoxa de las cifras oficiales de desocupación y subempleo.

del 47 por ciento para Japón.

Esto quiere decir que, en promedio, tenemos un 7 por ciento menos de la población total ocupada o buscando trabajo (2,5 millones de personas) que un país central.

Esta enorme cantidad de gente fuera del circuito productivo y su posible producto, en caso de estar ocupada (30.000 millones de pesos/año) no es objeto de análisis, explicación o programa alguno. A pesar de que su incidencia potencial en la economía es casi 4 veces la que tendrían todos los desocupados censados que buscan trabajo, si lo consiguieran.

¿Dónde está esa gente?

Mayoritariamente, son mujeres que están en su casa, encuadradas en una estructura social y familiar que impide su trabajo remunerado y por lo tanto las deja fuera de la PEA.

Entonces, ¿cómo estamos?

No sólo tenemos 800.000 desocupados "oficiales", sino también —además— 2.500.000 personas menos en la PEA que si tuviéramos la estructura de un país desarrollado. Eso sin meternos con los subocupados, los cuentapropistas y todo el circo. Si definiéramos un nuevo índice de desocupación, respecto de la PEAC (población económicamente activa si fuéramos un país central), que mediría nuestro potencial de ocupación, nuestra desocupación actual no sería del 6 por ciento sino del 21,4 por ciento. ¿Qué tal?

Pero cualquier empresario dice que faltan técnicos. Es cierto. Porque examinando otros números que no miramos deberíamos advertir que el 45 por ciento de la fuerza laboral norteamericana tiene un nivel de educación mayor que el colegio secundario, mientras en la Argentina sólo el 15 por ciento cumple esa condición. Y esto referido sólo a la PEA "oficial", sin tener en cuenta los 2,5 millones de compatriotas fantasmas recién presentados. Por lo tanto, es muy probable que no se puedan satisfacer los requisitos de la industria más o menos moderna.

Ante números de tanto dramatismo en sí mismos, cabe la pregunta clave: esta desocupación y esta bajísima capacitación ¿son causa o consecuencia de nuestro atraso?

Si pensamos, con los liberales, que la causa madre son los desequilibrios macroeconómicos, es cuestión de aguantar y vendrá la ventura.

Si, por el contrario, entendemos la historia contemporánea, admitiremos que la realidad es mucho más compleja. Sabremos entonces que la trama de causas y efectos es mucho más densa. En ese caso nos pondremos en marcha para m vilizar los recursos de una comuni ad dormida, en el frente educativo, el frente de la infraestructura soci en todos los planos en que es nece io actuar ya para comenzar a mod car una realidad tan desfavorabl

Nada impedirá que tuemos bajo la advocación de l anta Madre Estabilidad. Hasta l glesia sabe compartir a Cristo co San Cayetano. Amén.

* *Miembro de la Fund n And*

El Buen Inversor

LOS MECENAS

Los financistas no tienen la fuerza suficiente para precipitar un repunte accionario. El derrumbe de la plaza en los últimos dos meses y medio los dejó muy golpeados. Entonces, depositan sus esperanzas en los inversores del exterior para entonar el negocio bursátil.

(Por Alfredo Zaiat) Sin fuerzas, desanimados y fuertemente golpeados, los operadores locales esperan el regreso de los mecenas del mercado para volver a creer en la inversión bursátil. Y con la profunda debacle accionaria han quedado muy pocos hombres ricos que se animen a apostar a la Bolsa. La mira apunta entonces a los financistas poderosos que tienen la energía para revitalizar la plaza, y éstos no son otros que los fondos del exterior. Los mismos que cuando terminaron de retirarse del recinto abrieron las puertas del infierno a más de uno.

La violenta caída de las cotizaciones quebró la cadena de financiamiento entre los banqueros y corredores locales, a lo que se agregó los fuertes quebrantos que éstos debieron soportar. Para revertir el ciclo bajista, el mercado necesitaría de la inyección de dinero fresco, pero es precisamente la carencia de fondos lo que más se nota en la plaza. El volumen de negocios que se estuvo transando en las últimas ruedas fue muy pobre, y la mayoría de las operaciones consistió en pases o arbitrajes entre papeles, sin que se registrara una entrada masiva de fondos genuinos para invertir.

Si los inversores locales no tienen el capital para entonar a la Bolsa, a los corredores no les queda otra alternativa que depositar sus esperanzas en los pocos que salieron ilesos del derrumbe: los inversores extranjeros. Estos influyen más por las expectativas que generan en el recinto que por el peso que pueden tener comprando acciones. Pero su simple presencia en la rueda encandila a los financistas.

Aunque es difícil saber con precisión cuál ha sido la participación de los fondos del exterior en los momentos de euforia, ellos mismos estiman que en promedio no representaron más del 25 por ciento del mercado. De esa forma intentan relativizar su importancia en la determinación de las tendencias. Sin embargo, más allá de la poca o mucha actividad que desarrollan en la rueda, su presencia actúa como un factor dinamizante de las expectativas.

La duda pasa ahora por saber si retornarán los mecenas de la City, ya que las condiciones económicas no son las mismas que las de hace un año. En el país empezaron a abrirse mayores interrogantes acerca de la viabilidad de mediano plazo de la convertibilidad, mientras que la economía internacional está soportando fuertes turbulencias, las que algunos analistas estiman como preludio de una recesión. La profunda caída de las Bolsas (el mercado japonés está en el nivel más bajo de los últimos siete años) y la depreciación del dólar frente a otras monedas duras son síntomas de debilidad de las economías centrales.

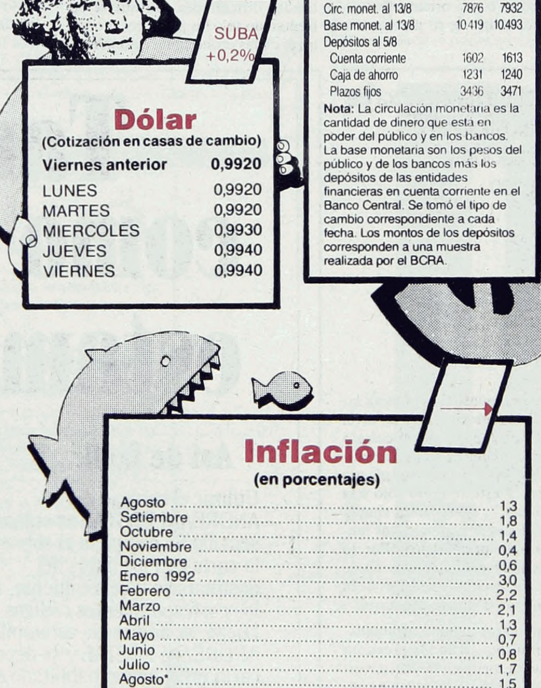
Con este escenario no hay que ilusionarse con una abultada presencia de los inversores extranjeros, pero tampoco descartarla. Los mercados emergentes han demostrado que permiten obtener rápidas y jugosas ganancias en muy poco tiempo. Y no será cuestión de desperdiciar una segunda oportunidad en el mismo momento en que las rentas se recortan en las plazas desarrolladas. Por ese motivo, pese al pesimismo que predomina en el recinto, uno de los más importantes corredores confesaba que "antes de que termine el mes empezaré a rearmar mi cartera accionaria".

La cantidad de $ que existen
(en millones)

	en $	en u$s
Circ. monet. al 13/8	7876	7932
Base monet. al 13/8	10.419	10.493
Depósitos al 5/8		
Cuenta corriente	1602	1613
Caja de ahorro	1231	1240
Plazos fijos	3436	3471

Nota: La circulación monetaria es la cantidad de dinero que está en poder del público y en los bancos. La base monetaria son los pesos del público y de los bancos más los depósitos de las entidades financieras en cuenta corriente en el Banco Central. Se tomó el tipo de cambio correspondiente a cada fecha. Los montos de los depósitos corresponden a una muestra realizada por el BCRA.





Dólar
(Cotización en casas de cambio)

Viernes anterior	**0,9920**
LUNES	0,9920
MARTES	0,9920
MIERCOLES	0,9930
JUEVES	0,9940
VIERNES	0,9940

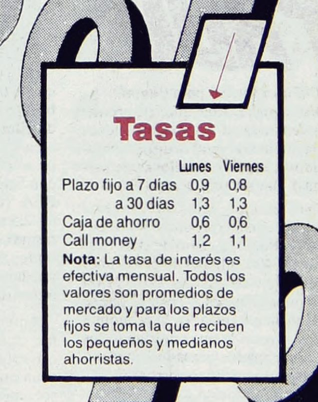
Acciones

	Precio (en pesos)		Variación (en porcentaje)		
	Viernes 7/8	Viernes 14/8	Semanal	Mensual	Anual
Acindar	1,67	1,58	-5,4	-15,1	-62,6
Alpargatas	1,91	1,87	-2,1	-11,0	-25,2
Astra	3,32	3,01	-9,3	-18,2	-20,0
Atanor	2,16	1,82	-15,7	0,0	-17,3
Bagley	8,25	7,50	-9,1	-14,3	49,9
Celulosa	0,82	0,75	-8,5	-21,1	-71,7
Comercial del Plata	6,00	4,90	-18,3	-25,5	-13,2
Siderca	1,02	0,80	-9,3	-15,9	-60,3
Banco Francés	10,00	9,20	-8,0	-14,8	15,0
Banco Galicia	34,00	30,50	-10,3	-14,1	100,3
Garovaglio	6,00	5,30	-11,7	-9,9	-51,8
Indupa	1,13	1,07	-5,3	-21,3	-64,3
Ipako	3,95	4,00	1,3	-13,0	-56,0
Ledesma	0,99	0,88	-11,1	-20,0	-58,1
Molinos	12,10	10,50	-13,2	-13,2	1,0
Pérez Companc	7,15	6,65	-7,0	-6,7	-30,7
Nobleza Piccardo	60,00	54,50	-9,2	-16,2	51,4
Renault	37,80	32,70	-13,5	-11,6	237,1
Telefónica	3,38	3,19	-5,6	-6,5	10,4
Telecom	3,00	2,90	-3,3	-4,3	—
Promedio bursátil			**-4,9**	**-9,0**	**-10,8**

Inflación
(en porcentajes)

Agosto	1,3
Setiembre	1,8
Octubre	1,4
Noviembre	0,4
Diciembre	0,6
Enero 1992	3,0
Febrero	2,2
Marzo	2,1
Abril	1,3
Mayo	0,7
Junio	0,8
Julio	1,7
Agosto*	1,5

Inflación acumulada desde agosto de 1991 a julio de 1992: 18,7%.
** Estimada.*



Tasas

	Lunes	Viernes
Plazo fijo a 7 días	0,9	0,8
a 30 días	1,3	1,3
Caja de ahorro	0,6	0,6
Call money	1,2	1,1

Nota: La tasa de interés es efectiva mensual. Todos los valores son promedios de mercado y para los plazos fijos se toma la que reciben los pequeños y medianos ahorristas.



GABRIEL ARCE

Asociado a la consultora Ecolatina

—¿La incertidumbre que manifiestan los operadores es un síntoma de turbulencias en el plan económico?

—Si por incertidumbre se entiende el clima bursátil la respuesta es no. Lo que sucede es que el inversor accionario está soportando el denominado "efecto pobreza" derivado de las importantes pérdidas de capital, las que se calculan en 10.000 millones de dólares. La caída de las cotizaciones configura un contexto hipervolátil con descensos encadenados en los valores. De todos modos, esta burbuja que se desinfla parece estar localizada en ese mercado. Ahora, si por incertidumbre se entiende la preocupación de los comerciantes e industriales por la caída de las ventas, la respuesta es que sí existen turbulencias en el plan.

—¿Cuáles son los factores que más perturban a la convertibilidad?

—Existe una especie de conflicto permanente entre la sensación "micro" y la "macro", es decir entre la visión sectorial y la global de la economía. Las ganancias de las empresas derivadas de los bajos niveles de inflación se compensan por la falta de ajuste o dinamismo de otras variables. El estancamiento del salario real, el deterioro del tipo de cambio y los niveles de tasas de interés son las preocupaciones "micro". Por otro lado, la actividad industrial se ha estabilizado en una alta meseta (9 por ciento arriba del último cuatrimestre de 1991). En los próximos meses será necesario monitorear con detenimiento los gastos del Tesoro, que siguen creciendo; la marcha de las privatizaciones, las cuentas del Sistema de Seguridad Social y el saldo comercial.

—¿Cuál es la estimación sobre el resultado de la balanza comercial?

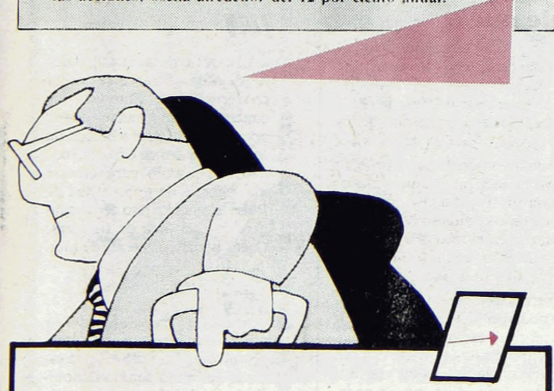
—Los episodios de la Bolsa están demostrando que en este mercado son negativos los flujos netos de capitales externos. Espero que ese comportamiento no se generalice al resto de los mercados porque entonces el resultado de la balanza comercial pasará a ser importantísimo para las expectativas de los agentes económicos. Estimo que el déficit comercial rondará este año entre 200 y 800 millones de dólares.

—Con este panorama, ¿qué recomienda hacer a los inversores?

—Es necesario distinguir dos tipos de inversores: los de corto y los de mediano plazo. En estos momentos un aspecto en común que se puede encontrar en ambos es que muestran un comportamiento más conservador. Esto es consecuencia de las fuertes pérdidas de capital en el mercado bursátil que han actuado como efecto cascada al resto de la economía. Pero no está mal ese rasgo conservador porque es del mismo tono que las expectativas que existen acerca del actual contexto socioeconómico.

—Entonces, ¿cómo armaría una cartera de inversión?

—Para los que quieran asumir un mayor riesgo, colocaría un 40 por ciento en acciones, un 10 en Bónex, un 15 en Bote y un 35 por ciento en un plazo fijo en pesos a 30 días. Para los inversores más prudentes, el portafolio lo armaría con un 30 por ciento en acciones, un 10 en Bónex, un 15 en Bote, un 10 en BIC V y un 35 por ciento en un plazo fijo en pesos a 30 días. En ambas carteras el rendimiento esperado, excluyendo las acciones, oscila alrededor del 12 por ciento anual.



Bónex

Serie	Precio (en pesos) Viernes 7/8	Viernes 14/8	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1984	93,00	94,40	1,51	0,00	7,48
1987	81,70	81,30	-0,49	-0,78	5,20
1989	79,60	79,50	-0,13	-0,50	4,60

Nota: Los precios son por las láminas al 100 por ciento de su valor sin descontar las amortizaciones y rentas devengadas.

Bónex en dólares

Serie	Precio Viernes 7/8	Viernes 14/8	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1984	94,00	94,35	0,37	0,48	5,95
1987	82,62	82,00	-0,75	-0,81	5,64
1989	80,50	80,60	0,12	-0,21	5,51

Nota: Son los precios que hay que pagar por las láminas de 100 dólares.

POR DANIEL SOSA

El aspirante demócrata a presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, espera retomar la tradición económica de Roosevelt-Truman-Kennedy para sacar al país del pozo recesivo.

Clintonomics

EE.UU. MODELO '93

Neokeynesiano, pero con un toque estructuralista. Lo bastante como para alarmar a buena parte del establishment conservador. Esa es la síntesis de las interpretaciones que los analistas americanos realizan sobre el programa económico que Bill Clinton se propone poner en práctica si es elegido para remplazar a George Bush en las próximas elecciones.

La plataforma del candidato demócrata —"Colocando a las personas en primer lugar: una estrategia económica nacional para Estados Unidos"— puso en el centro de la polémica preelectoral el tema de las vías para intentar el resurgimiento, justo cuando los indicadores volvieron a mostrar la extremadamente delicada situación económica.

"La recesión todavía no terminó", se animó a declarar la semana pasada Robert Brusca, el principal economista de la Nikko Securities en Nueva York. El índice conjunto del Departamento de Comercio —que toma once parámetros para realizar una amplia medición de la salud económica— acababa de mostrar su nivel más bajo desde que comenzó el retroceso en julio de 1990.

Los signos preocupantes se detectaron en: la evolución de los medios de pago, los pedidos de seguro de desempleo, la semana media de trabajo, las caídas en el precio de las acciones, los permisos de construcción y la confianza de los consumidores. Aunque otros componentes del índice revelaron subas (en particular, el aumento de las encomiendas de fábricas y equipos) el promedio expresa una contracción.

Si a partir de enero próximo el encargado de cambiar el clima de los negocios es Clinton, cabe esperar que aplique sus promesas de ampliación de la inversión pública y de relanzamiento de los programas sociales, aunque para ello tenga que aumentar los impuestos a los ricos y aun así vea crecer el déficit fiscal.

En este aspecto el candidato demócrata pareciera dispuesto a seguir los lineamientos de la carta abierta que cuatro meses atrás firmaron cien economistas de renombre —encabezados por James Tobin, de Yale, y Robert Solow, del MIT— que defendían una recuperación conducida por la inversión pública y privada, estimulada por incentivos fiscales y la ampliación del gasto público directo.

Sin embargo, el analista Robert Kuttner (autor de *The End of Laissez Faire*) advierte que a diferencia de los neokeynesianos, Clinton no se basa en pautas macroeconómicas, como el nivel del déficit, sino de orden estructural. Es decir, la eficiencia del funcionamiento de cada parte de la economía y la eficiencia de la interligación entre las diversas piezas.

Los asesores demócratas en la materia sostienen que la verdadera historia es la calidad del capital físico y humano de una nación, la organización de sus corporaciones y la forma por la cual los mercados de capitales sirven a las empresas. Una economía con insumos más eficiente crecerá más rápido y reducirá el déficit, aseguran esos teóricos.

Según este enfoque, la *clintonomics* enfatiza la calidad de la mano de obra y del capital americano, la potencia tecnológica del país, el estado de la infraestructura y deficiencias sectoriales, cómo la salud.

Sus recetas son un programa de aprendizaje permanente y de entrenamiento para mejorar la calidad de la fuerza laboral; un programa de inversión publica renovada de 9 mil millones de dólares anuales, orientada a la reparación de la infraestructura deteriorada y a estimular la tecnología avanzada; la conversión de la tecnología de defensa a usos comerciales; incentivos fiscales limitados para promover la inversión privada y una amplia reforma del sector sanitario.



Candidato Clinton, una dosis neokeynesiana y otra estructuralista.

Una importante incógnita de la política demócrata, sin embargo, es la de su política comercial. Los líderes de esa tendencia en el Congreso interpusieron trabas proteccionistas y amenazan con poner vallas a la aprobación del reciente Acuerdo de Libre Comercio con México y Canadá. No está claro que un presidente de esa orientación pueda torcer la opinión de políticos tan influyentes como Richard Gephardt y Lloyd Bentsen.

Así, Clinton se presenta como un centrista en las cuestiones sociales, mientras su plan económico se ubica más en la tradición Roosevelt-Truman-Kennedy que los tres últimos candidatos de su partido. El mayor riesgo que señalan algunos temerosos es el aumento de la inflación, que aumentaría las presiones para una vuelta a la ortodoxia fiscal.

"Si se llegara a una situación recesiva, Clinton tendrá que ser muy ágil para lidiar con la crisis inmediata sin sacrificar su visión de largo plazo", resumió Kuttner en un artículo publicado en *Business Week*.



(*Por Sergio Serrichio*) Hace 10 años, el 13 de agosto de 1982, estalló la "crisis de la deuda". Aquel fatídico viernes el secretario de Hacienda mexicano, Jesús Silva Herzog, comunicó a las autoridades del Departamento de Estado norteamericano que su país no estaba en condiciones de hacer frente a las obligaciones financieras que ellos, al igual que muchos otros de América latina y del mundo subdesarrollado, habían apilado rápidamente en la segunda mitad de los setenta y, ya a ritmo de vértigo, en el inicio de los ochenta. Los números cantan: entre 1975 y 1982 la deuda de largo plazo de los países en desarrollo pasó de 162.000 a más de 550.000 millones de dólares.

El derrumbe de la convertibilidad del dólar en 1971 fue el inicio de un rápido proceso de expansión de la banca privada internacional que tuvo mucho que ver con el posterior problema de la deuda. Hasta entonces, el crédito internacional dependía básicamente de los organismos multilaterales (FMI, Banco Mundial) y de los propios gobiernos. El protagonismo de los bancos privados se vio reforzado por dos hechos: el crecimiento del mercado de eurodólares (depósitos tomados por los bancos en una moneda distinta de la del país receptor, para escapar a las regulaciones financieras) y los dos shocks petroleros (1973/1974 y 1979), que dieron lugar a una abundantísima liquidez internacional en manos de la banca privada.

Alentada por las increíbles tasas de ganancia de los préstamos internacionales, los bancos iniciaron una orgía financiera, más allá de todo cálculo y previsión. Mientras las exportaciones de los países subdesarrollados crecieron y las tasas de interés se mantuvieron bajas, no hubo problemas. Pero esa situación empezó a revertirse. Si la alegre corriente de préstamos hasta 1979 resultaba difícil de justificar sobre bases técnicas, peor aún fue lo que sucedió después. Ese año, con la designación de Paul Volcker al frente de la Reserva Federal (Banco Central) de Estados Unidos y sus políticas de astringencia monetaria, las tasas de interés internacionales comenzaron una trepada que las llevaría por encima del 20% anual. Sin embargo, durante 1980 y 1981 los bancos duplicaron sus préstamos a los países del Tercer Mundo. ¿Cuál era la racionalidad de tamaña política? Quizá la respuesta la dé una frase de Walter Wriston, chairman de Citicorp, que por entonces justificó la estrategia de los bancos diciendo que "los países nunca quiebran".

Del lado de los deudores, las causas detrás de la toma de préstamos internacionales variaron entre los diferentes países. Brasil se endeudó para financiar una agresiva política de industrialización y sustitución de importaciones y una serie de grandes proyectos de inversión.

En Chile, la liberalización financiera dio lugar a que el sector privado se endeudara desenfrenadamente. Argentina y Uruguay también estaban embarcados en proyectos de liberalización económica, que por entonces iban de la mano de dictaduras militares, y la llave maestra del sistema fue la adopción de "tablitas" cambiarias que, en el marco de una liquidez internacional abundante, permitieron sostener por algún tiempo la sobrevaluación de la moneda local y aceitar la fuga de capitales.

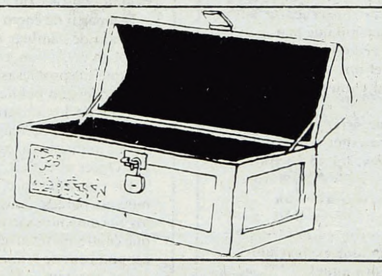
El anuncio mexicano tuvo el efecto de fuego de metralla en medio de una fiesta. El pánico y las predicciones catastrofistas ganaron el ánimo de los medios occidentales. El miedo a una crisis internacional comparable a la de la década del treinta preocupó seriamente no ya a los banqueros, asustados con la posibilidad de que los países efectivamente quebraran, sino también a los gobiernos de los países industrializados. Ante el incendio, el FMI fue convocado a actuar de bombero.

El rol que pasó a jugar el Fondo Monetario fue el de garantizar una rápida reversión en la cuenta corriente de los países deudores. En breve: más exportaciones, mucho menos importaciones y nada de crédito externo. La balanza comercial de los quince grandes deudores (aquellos que luego se incluyeron en el fallido Plan Baker) pasó de un déficit de casi 7000 millones de dólares en 1981 a un superávit de más de 40.000 millones en 1984. Así, la cuenta corriente, que en 1982 pintaba un rojo de 50.000 millones de dólares, estaba casi saldada en 1985. En sólo cuatro años el mundo en desarrollo había pasado de tomador de préstamos a transferir recursos netos a las economías industrializadas. Es por eso que lo que aquí se recuerda como una "década perdida" y se asocia a hiperinflación, bajos salarios, desempleo, pauperización, hambre y penuria generalizada no le evoca demasiado a un habitante del Primer Mundo.

A medida que las políticas impuestas y controladas por el FMI fueron haciendo más y más evidentes sus consecuencias para los países deudores —e incluso la perspectiva de largo plazo de los acreedores— fue ganando lugar una visión más abiertamente ideológica. Ya no alcanza, e incluso lo reconocen los organismos internacionales, con contraer la demanda, mejorar la cuenta corriente y reducir la inflación a cualquier precio. A través de sus préstamos SAL (Structural Adjustment Loans, o Fondos de Ajuste Estructural), el Banco Mundial se sumó a la tarea del Fondo para modelar las economías desarrolladas a partir de principios muy rígidos y sencillos: liberalización comercial, liberalización financiera y privatizaciones. El viejo recurso de la devaluación ya no es tan fanáticamente "aconsejado" por el Fondo e incluso algunos países, como la Argentina y México, vuelven a políticas de sobrevaluación y déficit comercial. ¿Cómo terminará esta vez?

EL BAUL DE MANUEL

Por M. Fernández López



Los abuelos y la nada

"La tasa de los salarios depende de la proporción entre la población y la ocupación, o, en otras palabras, del capital." *Se lee en la obra designada para la "adquisición de las importantes nociones" de economía política, cuando empezóse a estudiar en la Argentina en 1824, con la guía de Agrelo (el creador de la moneda argentina). La "noción" es un cociente: salario per cápita = SxT: N, donde S, salario por cantidad de trabajo; T, trabajo total, y N, número de trabajadores. SxT es el capital acumulado o "fondo de salarios", y N la población. El salario tendía a bajar por "una tendencia en la población a aumentarse más rápido que el capital". Para "hacer que el capital se aumente con la misma celeridad que la población" la vía eficaz era la acumulación privada, y "no adoptando métodos violentos" (acumulación estatal o colectivista). Para alzar salarios "la limitación del número de nacimientos llenaría todo lo que deseamos sin intervención ni molestia". Limitar su descendencia y contribuir a la prosperidad de sus amos era el deber de los trabajadores para mejorar su propia condición.

La filosofía del "fondo de salarios" informa al régimen jubilatorio argentino: del fondo ST devengado por el trabajador activo se resta la fracción K, aportada a las cajas. El salario es (1-K) ST: N; la jubilación, KST: J (J, número de jubilados). Estos 30 años operó la ley de Mill: los jubilados aumentaron más rápido que los fondos, y bajó el beneficio jubilatorio. Desindustrialización, achicamiento del Estado, trabajo autónomo e informal y sucesivas rapiñas a las cajas frenaron el aumento de KST, mientras J aumentó por envejecimiento poblacional. Las muertes por frío y desnutrición, interrupciones de tratamientos, suicidios por depresión, el diferimiento en acordar nuevos beneficios, apenas redujeron J.

Hoy el jubilado gana $ 150 mensuales, 1/6 de la canasta familiar. Matrimonios con una sola jubilación sólo subsisten —teóricamente— 5 días por mes. Pero pagan impuestos y servicios públicos *en efectivo* —no con Bocones, como se permite a empresas—. Discriminados, postergados, se aprestan a recibir un aumento de beneficios menor al 36 por ciento de aumento de costo de la vida desde el 1° de abril del '91. Se dice con gran bombo que eso es el 82 por ciento móvil, lo que significa que 17 meses atrás ¡ya lo cobraban! No sorprenderá si aumentan los decesos, no por carencias físicas —pues los jubilados han extinguido tanto sus deseos que están en el nirvana— sino por tristeza, desilución y bronca. Por algo Carlyle llamó a la Economía la ciencia funesta.

* *Elementos de Economía Política*, por Santiago Mill, Bs. As. 1823.

El rey y su traje nuevo

Vida agitada la de Hans Andersen. Librado a sus medios a los 11 años, dejó la escuela, aspiró a cantor de ópera, zafó de ser sastre, fue rechazado como actor por su incultura, etc. Sus cuentos (1835-72) reflejan esa variedad de experiencias: de muertes por pobreza (él pasó privaciones extremas) en *La cerillera*, hasta las extravagancias de los poderosos. Uno cuenta la historia del rey que presumía de narciso:

Erase un rey amante de los trajes. Tenía un montón. Vivía probándoselos en el espejo. Una vez fueron a verlo unos pillos autotitulados sastres excelentes: "Os proponemos hacer un traje mágico, que sólo podrán ver los listos y será admiración en todo el mundo". Pidieron, para hacerlo, oro y joyas, y se acomodaron en el telar. Fue a verlos el ministro y fingían tejer, sin nada en las manos, como si hilaran hebras invisibles. Se extrañó, pero antes que abriera la boca, le dijeron: "Mirad nuestra tela, ¿os gusta?". Y como sabía que al traje sólo lo veían los listos, no quiso confesar al rey no haber visto nada, y contóle maravillas de la supuesta tela. El rey se ufanó, y aunque dudó cuando los pillos le pidieron más oro, como el ministro no ahorrase elogios, les entregó lo pedido. Cuando "concluyeron" la tela, comenzaron a "coserla". Luego llevaron el "traje" al rey. Este, claro, no vio nada, y pensó: "Si mi ministro lo vio, y es listo, el tonto soy yo, ¡Qué nadie se entere o me faltarán el respeto!". Y dijo: "Es soberbio, quiero estrenarlo". Los pillos simularon ponérselo. Era cómico el rey en calzoncillos ante el espejo, afectando agrado por un traje imaginario. Invitó a una recepción para que lo admirara la corte, y como todos sabían de sus propiedades mágicas nadie osó negarlo, y los obsecuentes se deshacían en loas. Pidió luego un desfile, para que el pueblo viese la maravilla. El pueblo no dijo nada al pasar el rey en calzoncillos, pero un chico gritó: "¡Va desnudo!", y todos empezaron a sonreír y murmurar. Como también el rey y su comitiva escucharon al chico, cayeron en la cuenta, pero prosiguieron como si nada. Muy lejos, con el oro y las joyas, los pillos se rieron largamente del rey vanidoso.

Andersen vio cómo algunos reyes confunden el interés de la nación con el propio bienestar y gastan tiempo en frivolidades, rodéanse de pillos que halagan su vanidad y vacían el tesoro, y malgastan caudales sacados al pueblo pagando caprichos que poco tienen que ver con la misión que tienen encomendada. Y que la inversa no es cierta: el pueblo no se alimenta con las fantasías de los gobernantes, no considera como propias su ostentación y pompa, y menos aún el despilfarro en medio de la pobreza, y que el día llega en que la paciencia se colma y la protesta estalla.

BANCO DE DATOS

AVIACAM

Una de las tres casas de cambio que tuvo que cerrar sus puertas con motivo del derrumbe accionario, Aviacam, planteó más de un problema a las autoridades del Banco Central. Además de dejar un clavo de 200.000 dólares a la mesa de dinero del BCRA —Aviacam le vendió los dólares, cobró los pesos, pero no hizo el giro de las divisas—, el directorio de la entidad monetaria debió resolver la situación que se le planteó con la financiera formoseña Formofin. En una licitación de principios de año un grupo de cinco financistas compraron la entidad liquidada. La sorpresa apareció cuando se detectó que tres de los compradores eran titulares de Aviacam. El Banco Central está estudiando la posibilidad legal de cancelar la operación. Por otro lado, la quiebra de Aviacam obligó al Banco de Previsión Social a reemplazar a la casa de cambio como sociedad gerente administradora del Fondo Común de Inversión Cuyano.

RENAULT

Los nuevos dueños de la automotriz, que perdió el nombre francés y ahora se denomina Compañía Interamericana de Automóviles SA (CIADEA), deberán resolver, además de muchos aspectos internos de la terminal, un inesperado conflicto con una firma japonesa. La automotriz Isuzu amenazó con iniciar una demanda judicial a Renault por la apropiación de la marca Rodeo. Renault sostiene que registró a nivel local ese nombre y que lo utiliza para un modelo traffic pick-up (en realidad esta unidad tiene muy poco mercado), cuyo valor oscila entre 21.259 y 24.008 dólares. Pero Isuzu también tiene una unidad con el nombre Rodeo, y asegura que la registró a nivel internacional. El Rodeo de Isuzu se asemeja al Nissan Pathfinder (el famoso jeep "trucho" de Ricardo Darín), y tiene un precio de lista de 51.360 dólares.

LION

El negocio de las tasas y el dólar dejó de ser rentable con la convertibilidad. Entonces los bancos salieron a buscar nuevas oportunidades en el mercado de capitales. El banco Credit Lyonnais, por ejemplo, para reforzar los negocios de su Sociedad de Bolsa ascendió a uno de los subgerentes del área de finanzas, Oscar Bergés, a gerente de Lion bursátil.

IRSA

La firma Inversiones y Representaciones SA (IRSA), una especie de fondo común inmobiliario, exhibió una ganancia proveniente de operaciones ordinarias de 1,3 millones de pesos en los primeros nueve meses del ejercicio (el balance cerró el 31 de marzo). En ese período la empresa incrementó su activo de 100.000 pesos a 27,8 millones, capital compuesto básicamente por propiedades inmuebles. Su última operación fue el reciclaje de los silos de Dorrego del antiguo silo harinero de Juan Minetti, construcción que será remodelada con una inversión de 12 millones de dólares. La idea es reutilizar el silo para viviendas tipo loft.